

La Psicometricidad

Débora Schojed-Ortiz
y colaboradores

La Psicomotricidad

Lazos entre teorías y prácticas

Colaboradores:

Inés Barbeito
Ignacio Gómez Bianchi
Matías Freiberg Kohan
Laura Menéndez
Carola Robles
Paula Tosto

 **Lugar**
Editorial

Índice

Schojed-Ortiz, Débora
La psicomotricidad : lazos entre teorías y prácticas / Débora Schojed-Ortiz. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2021.
192 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-950-892-716-3
1. Psicomotricidad. I. Título.
CDD 152.3

Diseño de interior: Silvia C. Suárez
Diseño de tapa: Florencia Arroyabe

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-716-3
© 2021 Lugar Editorial S. A.
(C1237ABN) Castro Barros 1754
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555
WhatsApp 11-2866-1663
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
lugareditorialdigital publica la
facebook.com/Lugareditorial
instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Los autores	7
Palabras preliminares	11
Prólogo	
Ernesto Ferreyra Monge.....	13
Introducción	
Débora Schojed-Ortiz	23
Capítulo I. Cuerpo y corporalidades...	
Débora Schojed-Ortiz	29
Capítulo II. Las intervenciones psicomotrices en grupos. Heterotopías de márgenes y pasillos	
Paula Tosto	79
Capítulo III. Psicomotricidad e inclusión educativa. Un diálogo pendiente con la Educación Especial	
Inés Barbeito	101
Capítulo IV. La formación corporal del psicomotricista. Una aproximación conceptual	
Carola Robles	123
Capítulo V. Psicomotricidad y abordaje comunitario	
Laura Menéndez.....	145

Capítulo VI. Dispositivo psicomotor comunitario en sala de espera pediátrica del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez (CABA)

Ignacio Gómez Bianchi y Matías Freiberg Kohan..... 165

Los autores

Débora Schojed-Ortiz

Psicomotricista.

D.U. de la Universidad Pierre et Marie Curie-Paris VI- Francia.

Miembro Honorario de la Asociación Argentina de Psicomotricidad.

Directora de la Especialización en Desarrollo Psicomotor de la Primera Infancia (Universidad Caece).

Presidente de FUNADIP. (Fundación Alborada para la docencia, la investigación y la asistencia en Psicomotricidad).

Paula Tosto

Licenciada en Psicomotricidad.

Maestranda en Familia y Vínculos.

Docente especializada en Nivel Inicial.

Maestra Montessori.

Docente Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Investigadora cat. IV.

Docente de la Especialización en Desarrollo Psicomotor de la Primera Infancia (Universidad Caece).

Coordinadora Equipo de Atención Temprana del Municipio de Tigre.

Inés Barbeito

Licenciada en Psicomotricidad (Universidad Nacional de Tres de Febrero, UNTREF).

Musicoterapeuta (Universidad del Salvador).

Docente Universitaria en la Licenciatura en Psicomotricidad y en la Diplomatura en Psicomotricidad y Educación Especial (UNTREF).

Docente de la Especialización en Desarrollo Psicomotor de la Primera Infancia (Universidad Caece).

Atención en Clínica Psicomotriz de niños y niñas pequeños, en particular. Trabajo en equipos interdisciplinarios y en asesoramiento a escuelas de educación especial.

Estudio e investigaciones sobre temáticas wallonianas y sobre Psicomotricidad, Educación Especial e Inclusión Educativa.

Carola Robles

Licenciada en Psicomotricidad (Universidad Nacional de Tres de Febrero).

Especializanda en Desarrollo psicomotor de la Primera Infancia (Universidad Caece) .

Miembro de la CD de la Asociación Argentina de Psicomotricidad. Directora de la Licenciatura en Psicomotricidad en Universidad Caece.

Docente de grado en la Licenciatura en Psicomotricidad (Universidad Caece).

Integrante del Seminario en Clínica Psicomotriz Ornitorrincos.

Fundadora de Espacio Caleidoscopio Psicomotricidad.

Se desempeña en la Atención en Clínica Psicomotriz e Intervención Temprana en Psicomotricidad en CABA con niños y adolescentes y sus familias.

Laura Menéndez

Licenciada en Psicomotricidad (Universidad Nacional de Tres de Febrero).

Maestranda en Antropología Social (FLACSO).

Docente de la Licenciatura en Psicomotricidad en UNTREF.

Docente de la Licenciatura en Psicomotricidad en Universidad Caece.

Docente de la Especialización en Desarrollo Psicomotor en la Primera Infancia (Universidad Caece).

Miembro de la Asociación Argentina de Psicomotricidad.

Miembro del colectivo Psicomotricidad Transfeminista.

Exintegrante del Equipo de Psicomotricidad del Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez.

Coordinadora y Psicomotricista del Centro Comunitario Itatí. Realiza atención clínica de bebés, niños/as y adolescentes.

Matías Freiberg Kohan

Licenciado en Psicomotricidad (Universidad Nacional de Tres de Febrero).

Miembro de la comisión directiva de la Asociación Argentina de Psicomotricidad.

Docente de la Licenciatura en Psicomotricidad en Universidad Caece.

Integrante del equipo fundador del dispositivo “¿Y si esperamos jugando?”; en sala de espera de “Niños Sanos” del Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez. Exintegrante del equipo de la Unidad de Salud Mental del mismo hospital.

Atención clínica individual y grupal con niños y adolescentes.

Psicomotricista en el ámbito educativo en nivel inicial.

Participante (y exmiembro de la Comisión Directiva) de la Asociación Civil Ágora Ludus.

Integrante del Seminario en Clínica Psicomotriz Ornitorrincos.

Ignacio Gómez Bianchi

Licenciado en Psicomotricidad (UNTREF).

Profesor de enseñanza primaria.

Voluntario en el “Proyecto Alborada: detección y atención temprana de patologías del desarrollo en niños de 0 a 5 años” Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez.

Atención y acompañamiento de niños y niñas en Clínica Psicomotriz modalidad a domicilio.

Docente en programa CET (Centros de educación temprana) Ministerio de Educación CABA.

Planificación y realización de encuentros de juego y talleres educativos de crianza con niños y niñas de 45 días a 3 años y sus familias.

Fundador y coordinador de JUGANDO, actividades recreativas y educativas no formales.

Exintegrante del Equipo de Psicomotricidad del Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez. Unidad de Salud Mental.

Palabras preliminares

Darle forma al pensamiento, transmitir una praxis, hacer legible un discurso en base a las teorías, ideología y la ética profesional que cada uno de nosotros hemos construido, es una tarea ardua. Por momentos placentera, por momentos muy difícil. Es un ejercicio que nos compromete integralmente.

Se logró en este libro, darles forma escrita a las experiencias, y reflexiones de cada colega que participó y aceptaron mi convocatoria. Para ellos mi profundo agradecimiento.

Deseo también extender mis gracias a todos aquellos con los que pudimos armar lazos en situación de aislamiento social, producido por la pandemia que azota al mundo. Lazos virtuales que fueron muy enriquecedores e inimaginables. Estos entramados nos sostuvieron, nos ayudaron en la formación permanente, impulsaron nuestro quehacer cuando la presencialidad de la práctica era imposible de mantener.

Mi gratitud para Ernesto Ferreyra Monge por la lectura intensa y aguda de nuestro texto.

Mi reconocimiento a Diana Blumenfeld por el acompañamiento en la tarea de la edición exhaustiva de los manuscritos.

Quiero agradecer también a las familias que nos confían sus hijos, niños que nos permiten seguir pensando y aprendiendo acerca de cómo cuidar sus infancias.

Dedico este escrito a Vicente, Amadeo, Alina y Lucila, mis nietos. Ellos también son siempre fuente de aprendizaje permanente acerca de las niñeces.

Prólogo

Ernesto Ferreyra Monge

Este libro ha sido elaborado en tiempos de una pandemia que afecta a toda la humanidad. Entre la diversidad de reflexiones de diferentes campos del conocimiento, los psicomotricistas se han abocado al análisis y adecuación profesional en función de distintas variables como la virtualidad, contacto, espacio, tiempo entre otras. La imperiosa lentificación de las instancias de la vida trajo aparejada la posibilidad de la pausa que requiere la reflexión más o menos dificultada por la vorágine impuesta en el mundo actual.

No es extraño que en este contexto Débora Schojed-Ortiz solicite el concurso de colaboradores para una producción en Psicomotricidad. Movida siempre por inquietudes operantes se la ha visto desde hace más de cuarenta años en los inicios y profundización de muchos proyectos de nuestra disciplina. La distingue su actitud convocante tanto como su experiencia clínica, docente y larga trayectoria institucional.

Trazar lazos entre teorías y prácticas no es tarea sencilla. Requiere de un equilibrio en continua construcción que busca alejarse tanto del empirismo que absolutiza lo sensorial como de la complacencia hacia una teoría con la pretensión de explicarlo todo. Se trata de la *praxis*, que sin renegar de un marco conceptual (dado por experiencia y formación) se dispone a la observación sin prejuicios. Aquello que primero se ofrece a la mirada del psicomotricista está en las posturas, los gestos, la realización motriz.

La articulación entre motricidad y psiquismo en un contexto dado, es parte de nuestra identidad y tarea continua. Está expresado en el nombre que nos identifica. La realización, como bien señala la autora, es expresión de un funcionamiento psicomotor que pone en juego el despliegue de la función. Y lo es “accionando sobre la realidad en función de deseos e intenciones”. Pero siendo el ser humano un ser social y no una máquina, es el otro quien origina el funcionamiento psicomotor. Así, lo orgánico es materia llena de potencialidades y susceptible a los estímulos que ligados a los afectos y la palabra le otorgan significación y sentido.

Quedar circunscripto a lo meramente motriz significaría reincidir en el propósito reeducativo o rehabilitatorio siempre dispuesto a corregir, reparar o compensar el déficit catalogado. Se requiere entonces partir de las posibilidades del sujeto y no de sus dificultades; habilitar el despliegue psicomotor a través del juego y no rehabilitar. Frente a las posturas de actividades y ejercicios programados se opone la disposición a favorecer el despliegue espontáneo del accionar del otro, disponible a darle sentido a esas acciones, otorgarle valor de comunicación e inicio de múltiples posibilidades.

A las nociones de equipamiento neurobiológico, función, funcionamiento y realización que fueran planteadas por Ajuria-guerra se le agrega el concepto de *cuerpo envoltura* señalado por Bergès, como una relación dialéctica entre límite y frontera que configuran los alcances de la expresión y recepción y se manifiestan a nivel tónico-postural. Esta observación es clave para la posición e intervención del psicomotricista. Pero Débora hace manifiesto aún un aspecto más de la concepción de cuerpo cuál es la de *cuerpo práxico* . Aquello que denominamos instrumental tiene también, ligado a lo expresivo, una carga de significación construida históricamente en la relación con un otro, en un contexto social y cultural que le dan sentido.

En este primer capítulo como en general en el resto de los autores, se hace patente la consideración histórica anudada con los criterios de integración y articulación. Esta mirada es transversal a las múltiples variables tratadas.

Como disciplina, la Psicomotricidad tiene una historia que en una sucesión de etapas es posible verla no en compartimentos estancos sino como la superación progresiva donde cada paradigma es integrado a una nueva concepción que enriquece la práctica y conceptualización. Siendo el cuerpo materia tratada por diversas disciplinas es oportuno establecer tantos los alcances como las diferencias. La autora delinea con precisión estas diferencias particularmente con la Kinesiología y la Terapia Ocupacional. La consideración de la subjetividad y la historia del sujeto son concluyentes. Pero también lo son la formación corporal personal del psicomotricista, las características que adquiere la evaluación psicomotriz y el objetivo al que se dirige la Psicomotricidad en los distintos ámbitos de aplicación.

En tanto la consideración histórica del sujeto adquiere las características de una construcción del cuerpo “soporte de la subjetividad”, en un complejo relacional consigo mismo, el otro, los otros, en determinados contextos. Esta visión de totalidad se precisa en “lo íntegro”. No se trata de una sumatoria sino de integración de variables articuladas que hacen a la singularidad del sujeto; no es todo de todo sino de los elementos que se articulan en su historia.

En cuanto a la *intervención del psicomotricista* , esta está atravesada por el concepto de *posición* . Así la posición del psicomotricista es configurada por la formación permanente entre la experiencia vivencial, el trabajo sobre sí mismo y la formación teórica lo que le otorga el recurso primordial para el encuentro con el otro proporcionándole un registro de las afectaciones que le suscita y que se integran a la reflexión. En lo que atañe al destinatario se trata de acompañar a que el sujeto logre una posición en lo tónico postural, realización, expresividad y las relaciones con los demás.

En otra instancia ahonda sobre la *posición clínica* intercalando, a través de ejemplos de la práctica clínica con niños pequeños, intervenciones, reflexiones y conceptualizaciones. De este modo, la tarea clínica consiste en “relacionar el hacer, la expresión y el juego del niño con el discurso de los padres (demanda, motivo de consulta, historia...) y el contexto”.

Desde la posición clínica se propugna que el niño pueda acceder al juego desplegando su funcionamiento psicomotor, la curiosidad, la imaginación y placer característicos del jugar.

Referido a la concurrencia simultánea de tratamientos se trata de contribuir a formar equipo interdisciplinario tomando al cuerpo como eje convergente.

En suma, lo observado promueve en el profesional una reflexión con interrogantes, en la que se incluye. Esto guía la intervención y la exploración de nuevas variables que se van integrando al dispositivo práctico, la reflexión y la explicación conceptual. En el transcurso de un tratamiento se reproduce varias veces este ciclo, pero siempre en un plano más elevado de comprensión, articulación e historización. Esto tiene toda la virtualidad de una posición dialéctica.

En el capítulo dos, Paula Tosto comparte reflexiones, interrogantes, conceptualizaciones y modos de intervenciones psicomotrices en grupo en el reducido espacio de un consultorio y pasillo de entrada y salida de un hospital. Se trata de un espacio heterogéneo de lugares y relaciones que remiten al concepto de heterotopía señalado por Foucault.

En ese escenario de “márgenes y pasillos” la intervención psicomotriz es un desafío. Condiciones desafiantes atraen reflexiones que desafían. Si la característica es la dispersión, el acercamiento y alejamiento... ¿puede pensarse en una constitución grupal clásica? En este contexto las certezas se diluyen y se debe acudir a la paciencia, experiencia y creatividad para adecuar la práctica que asumiendo el contexto se haga dinámica, de intervención en lo imprevisible.

En circunstancias disímiles las intervenciones se hacen a término, diversas, respondiendo creativamente a lo inesperado y las discontinuidades. Habilitar las diferencias, problematizar, crear límites habilitantes, desaparecer de la rutina y desplegar la curiosidad por lo cotidiano.

Así, un agujero en el cielorraso puede convertirse en una posibilidad de comunicación entre el adentro y afuera, el enojo de un chico en juego, la imitación construir un puente entre los márgenes y la participación... que junto con la inclusión de los

cuidadores-padres son motivo de ejemplificación y análisis en este trabajo.

En suma, como señala la autora, la intervención es un “acto de amor” dirigida a lo posible y “el material del psicomotricista es la vida humana”. No obstante, podríamos preguntarnos: ¿no habrá una tendencia homogeneizante detrás de la heterogeneidad de las heterotopías? ¿Esa espacialidad de “libre” circulación, no abriga una ilusión? ¿Es posible encontrar una lógica de similitudes subyacente a tanta diversidad?

La formación corporal personal es uno de los rasgos distintivos en la formación de los psicomotricistas. Carola Robles realiza una pormenorizada descripción y argumentación de este trayecto fundamental de la carrera de Psicomotricidad.

Tiene como objetivo central la construcción del rol profesional a través de un dispositivo vivencial con fundamentos teóricos técnicos y prácticos. Ese dispositivo tiene ajustes según el marco institucional y el contexto social e histórico. Se lleva a cabo en un encuadre con algunas constantes manifiestas en el aprendizaje grupal en un espacio seguro y apropiado, coordinado por un equipo docente. Entre las actividades, mediaciones para la reflexión y enlace teórico están el juego, dramatizaciones, relajación, observación, lectura y producción de escritos...

La autora delinea tres ejes para la construcción del rol: la formación actitudinal, la formación técnica y de recursos y la formación teórica-práctica. El requerimiento es “pasar por la experiencia” que es siempre puesta en palabras de las vivencias, condición para forjar actitudes de cara a la intervención corporal, toma de posición, observación, capacidad para habilitar el funcionamiento psicomotor del otro. En suma, se trata de la preparación para una *praxis*, proceso de articulación de la vivencia, la reflexión y la conceptualización desde el trabajo corporal.

Inés Barbeito expone sobre Psicomotricidad e inclusión educativa problematizando algunos aspectos particularmente en el ámbito de la educación especial en lo que señala desde el inicio la necesidad de un diálogo entre esta modalidad educativa y la Psicomotricidad. Aunque a poco de transitar nos encontramos con la afirmación de la existencia de “varias psicomotricidades...

¿No deberíamos pensar en términos de enfoques diferentes conformados históricamente? De todas formas, es un hacer visible un problema importante.

El paradigma de *inclusión* responde a un derecho humano que atraviesa todo el sistema educativo y los ámbitos de otras políticas públicas. Si hablamos de “inclusión” es porque hay exclusión. Además de las fuertes improntas de exclusión enraizadas en lo social, cultural, político, están las formas sutiles abrigadas en las mejores intenciones. La autora refiere a la diversidad de miradas que habitan en tensión, en la educación especial, en cuanto a la visión de cuerpo, la consideración de su ausencia o presencia, la concepción médica de la patología, la noción de anormalidad, coexistencia de paradigmas...

Como refiere, las contribuciones fundantes de Henri Wallon pueden ser de suma utilidad en la resolución de los problemas planteados. Por cierto, que Wallon ha dejado trazas siempre abiertas a ser retomadas en el tiempo. A la clásica referencia sobre lo tónico emocional y la función postural retoma y le agrega la noción de *actitud*, lo que no resulta sorprendente salvo por el claro y manifiesto posicionamiento dialéctico.

Efectivamente Wallon desde una concepción materialista dialéctica señaló que el psiquismo deviene de lo orgánico en relaciones recíprocas con un medio físico y social. La *dialéctica* antes que modo de pensar, está en la realidad misma. En la naturaleza, la historia... Wallon lo ve en los distintos aspectos del desarrollo humano. Implica dar cuenta de los *cambios* que no se producen por simple sucesión sino por el interjuego de órdenes o aspectos diferentes (*unidad de contrarios*) que entran en tensión, *contradicción* que no se trata de negar sino de operar en ella. La contradicción es la que brinda la posibilidad de cambio, pasaje a un estado cualitativo diferente. En una praxis como la propuesta en Psicomotricidad, la visión dialéctica se aplica aun sin enunciarla y podemos verla cruzar todos los escritos.

A continuación, Laura Menéndez nos habla de “Psicomotricidad y abordaje comunitario” a partir de su experiencia de intervención en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires. Precisa el concepto de *comunidad* como un entramado de relaciones

intersubjetivas con un recorrido social, histórico, económico y cultural compartido. Se trata de algo más que el de la localización en los márgenes de un espacio geográfico; son los márgenes creados por el sistema capitalista. Son los márgenes de la desigualdad, la denegación de derechos, la exclusión material y simbólica, de privaciones, carencias, vulnerabilidad... Esa precariedad que obliga a la supervivencia, que a la lógica de poder dominante se presenta como un resultado de sí mismo, efecto de la naturaleza o propio de voluntades que no buscan “progresar”.

Aquí se muestra de manera más evidente el *contexto* corporizante, delineando *texto* y no como un epifenómeno más o menos distante o extraño a nuestra existencia. Contexto no solo de hechos y materia sino sobre todo de representaciones, significados, ideología, poder y dominación. No se trata entonces de asistencialismo sino de generar un contrapoder para que el sujeto modificando el medio se modifique a sí mismo. Con otros, en un *común*.

¿Por dónde empezar el *abordaje* desde la Psicomotricidad? Se requiere una ética política, designa la autora. Partir de la afectación, preguntarse, reflexionar, comprender y elaborar dispositivos de acción. En esa diversidad es posible encontrar una potencialidad que permita a los sujetos y la comunidad evolucionar hacia la construcción de cuerpos distintos que puedan visualizar un horizonte más allá del alcance de sus condiciones de existencia.

Entre tanta riqueza de reflexiones, la autora puntualiza el tema del *riesgo* y el *dolor* que, recuperado de varias observaciones, explora desde distintos ángulos. “El dolor muchas veces tiene carácter de existencia”, advierte. ¿Cómo podríamos intervenir sin tomar, analizar, comprender el dolor humano? Esto lleva a observar y pensar cómo es el *contacto*. Entre las prioridades están la prevención en primera infancia, la crianza, la niñez y adolescencia. Entre las herramientas del psicomotricista está el valor del *juego*, cuyas virtualidades analiza. Hacia el final, “seguir pensando... buscando sentidos...”, transdisciplinariamente.

En el último capítulo, Ignacio Gómez Bianchi y Matías Freiberg Kohan transitan su escrito por la intervención psicomotriz

en un “dispositivo psicomotor comunitario en la sala de espera de pediatría del Hospital de niños Ricardo Gutiérrez”.

La *sala de espera* implica un espacio con una disposición de asientos que determinan y orientan la postura. La *espera* puede tener muchas connotaciones, significaciones singulares que hacen cuerpo en esos instantes. En esa quietud e inmovilidad obligada, el sujeto busca estímulos con su cuerpo que no terminan de conformar, de encontrar sentido.

“¿Y si esperamos jugando?”, es el título que inicia el despliegue de diferentes acciones por parte de los voluntarios psicomotricistas, coordinadores de este dispositivo. Es una propuesta de transformación de la *espera* en lo que hay depositado una *esperanza*, una confianza de que eso puede cambiar operando con ciertas variables en un “común-itario”.

Necesariamente parten de una minuciosa observación seguidas de preguntas y reflexiones que abrirán posibilidad a las propuestas. La modificación del espacio, de la disposición de los bancos y el acondicionamiento de un suelo limitado generan otras condiciones de espera. Pero no se trata de un lugar de entretenimiento sino de un dispositivo de promoción de salud a partir del juego que convoca a niños y adultos. Esto desencadena el funcionamiento psicomotor de los partícipes generando nuevas observaciones, reflexiones e intervenciones. A las reconocidas características de la posición del psicomotricista, los autores explicitan la *posición ideológica* concibiendo “sujetos de derecho como partícipes activos”.

Esta dinamización no concluye en los sujetos que juegan, sino que modifica la actitud de diferentes agentes de la salud intervinientes. El médico pediatra también se dispone de otra manera para atender la consulta hasta aceptar que el psicomotricista acompañe al niño en el consultorio. De esta forma el encuadre espera-consulta se unifican.

Este libro es una demostración y propuesta de cómo se construye el saber y el conocimiento en Psicomotricidad. Los autores y autoras recorren diferentes ámbitos de aplicación en lo que se puede observar la riqueza de experiencias, reflexiones y conceptualizaciones. Los modos de decir son singulares; cada

psicomotricista tiene su propio modo de percibir, afectarse, transitar las reflexiones y la búsqueda de apoyatura teórica para sus argumentaciones. Pero es posible advertir el lazo de ciertos principios y líneas para articular el saber y seguir construyendo el conocimiento con otros. En el mar de la diversidad lo común se construye detectando el nexo. Reconocer y admitir las diferencias requiere también dar cuenta de las trazas de similitud que permiten la integración.

Introducción

Débora Schojed-Ortiz

Los caminos que me llevan a escribir este libro son diversos. Me interesa la necesidad de precisar algunas cuestiones que por dichas y escritas no sabemos con certeza si son sabidas.

Pero fundamentalmente me produce placer la transmisión de una praxis difícil, teóricamente pluridisciplinaria, técnicamente sostenida por un gran compromiso ético y todavía difícil de aprehender por algunos sectores del campo médico o educativo o comunitario o por la sociedad en general.

Pienso que esta dificultad está centrada en las irrupciones que se intenta utilizar cada tanto con discursos novedosos, para dar cuenta de un cuerpo disciplinar que ya tiene sus propias herramientas de denominación.

Si bien considero que es necesario seguir profundizando en ellas para poder arribar a un discurso que nos contenga.

El atravesamiento epistemológico y discursivo que nos llegó del Psicoanálisis, la Filosofía, la Antropología social, la Sociología, y los cambios necesarios que, el desarrollo de la sociedad ha impuesto, sin dudas nos nutrieron, nos enriquecieron y permitieron que creyéramos. Pero la especificidad, se fue construyendo y el campo disciplinar está creado. Esto no implica quietud, ni parálisis. Es necesario seguir creando los instrumentos necesarios para su enriquecimiento.

En el momento que escribo estamos en aislamiento, recomendado por las autoridades nacionales porque el mundo sufre una pandemia. Estamos encerrados revisando nuestros tiempos y nuestros espacios, preguntándonos con curiosidad y un poco

de horror por el mundo distópico que se avecina porque no sabemos qué nos espera en “el después” y en “el afuera”.

Pensamos que es el tiempo de hacer aquello que no hacemos cuando no tenemos tiempo. Aquello que deseamos y nos encuentra fatigados al final de cada día. En este ahora, lo espacio-temporal se diluye con la falta de contacto con los otros, con la pérdida del afuera, con el exterior de nuestros hogares. Se pierden el gesto, la comunicación, por momentos nosotros mismos nos sentimos atemorizados por perder el cuerpo... No vemos rostros, no vemos gestos, apenas caras tapadas por una máscara...

Nos convoca la solidaridad, el cuidado por el otro desde nuestra quietud, nos convocan las preguntas que no tienen aún respuesta ni sabemos si la tendrán. Desconcierto... enojo... ganas de seguir.

Paradójicamente, cuando el otro se nos vuelve peligroso y al cual tememos poner en peligro, hemos podido armar lazos y redes virtuales que nos sostienen y sostienen nuestro pensamiento y nuestras experiencias

He convocado para que me acompañen en este trabajo a colegas que respeten y que darán cuenta de sus experiencias en los campos clínico, comunitario y educativo.

Espero que este libro vea la luz en el momento del encuentro con los otros.

Este será también, probablemente, una ampliación de *Psicomotricidad, caminos y herramientas en la intervención* (2010).

Nacimiento de una práctica

La Psicomotricidad es una disciplina que se ocupa e interroga acerca del funcionamiento perturbado del cuerpo y todo lo que este produce como soporte de un sujeto. Gestos, posturas, actitudes, movimiento, lenguaje y actividades grafo-plásticas, son algunos de sus puntos de interés y reflexión. Hablamos de

producciones del cuerpo, porque este cuerpo que definiré más adelante, produce, genera, recrea en cada situación singular: movimientos, gestos, lenguaje, juegos, ya que entendemos que lo que nos muestra la realización motriz, la gestualidad, el despliegue lúdico, las sonrisas, las carcajadas, los llantos, las miradas son creaciones y construcciones singulares, son la expresión de la historia personal del sujeto, de sus modos de relación, de sus estructuras de integración y sus modalidades de acción.

Nuestra disciplina no considera a la motricidad desde la perspectiva de la integración anátomo-funcional para la readaptación o recuperación de un miembro, un órgano o una función –que sería el área específica de la Kinesiología–, tampoco de la eficiencia y el rendimiento –temas de la Educación Física–, ni solamente se atienden los elementos expresivo-comunicativos –que pertenecen al área de la Expresión Corporal– menos a ayudar a generar un organismo dispuesto para las diferentes ocupaciones de la vida, campo de la Terapia Ocupacional. Pensamos la motricidad comprendida como efecto de la integración de acciones que ponen en juego la totalidad del sujeto, tal como se ha constituido en relación con su historia y en función de sus relaciones con los otros y con el contexto que lo aloja.

Psicomotricidad en el tiempo

La práctica clínica en Psicomotricidad tuvo su origen en Francia, en los años 50, a partir del trabajo de un grupo de profesionales dirigidos por el doctor Julián de Ajuriaguerra, que se interrogaron por niños que presentaban un conjunto consistente de signos motores y que no tenían lesiones en el Sistema Nervioso Central (S.N.C.). Apoyándose en los desarrollos teóricos de Henri Wallon, de Jean Piaget, de Sigmund Freud y de la “psicología del yo” (muy en boga en esa época en Francia), Ajuriaguerra y sus colaboradores comenzaron el armado de un marco conceptual capaz de caracterizar y definir los trastornos psicomotores. El resultado de estos estudios quedó plasmado en su *Manual de*

Psiquiatría Infantil, cuya primera edición fue en 1973. Allí se trabaja profundamente con la concepción psicobiologista de Wallon, quien redimensionando el concepto de “tono muscular”, estableció que ya en el origen de la vida del niño están presentes las reacciones tónico-emocionales, pero –explica–, la emoción en sí misma no existe, sino que se expresa en el tono y, al establecerse una relación dialéctica entre ambos, se modifican y regulan mutuamente (el modelo que da cuenta de este funcionamiento es la hipertonia del llamado y la hipotonía de la satisfacción, cuando la necesidad del infante es resuelta en los tiempos adecuados).

El desarrollo de esta propuesta se integró con la idea piagetiana que sostiene que el acceso a la construcción de la inteligencia en el niño solo es posible a partir del período de exploración sensorio-motriz, que es el que abre el camino al proceso de simbolización. A partir de estos lineamientos –y casi simultáneamente al armado de su marco teórico–, Ajuriaguerra convocó a profesores de educación física y kinesiólogos, que aportaron diferentes técnicas corporales para trabajar con los niños. Desde ya, estos primeros abordajes terapéuticos estaban influenciados por las concepciones positivistas y funcionalistas que provenían del campo de la medicina.

A mediados de la década del 60 hubo un nuevo y fuerte aporte piagetiano. La práctica se desplegó, al punto de adquirir un perfil netamente pedagogizante, puesto que se centró la atención en el trabajo con los niveles de representación y en el estímulo de todo lo necesario y útil para el aprendizaje escolar: una buena orientación espacial, una adecuada estructuración rítmica y un buen conocimiento de las nociones del esquema corporal.

Al redimensionar, con el desarrollo del psicoanálisis, los conceptos de salud y enfermedad, de normalidad y patología, se impusieron nuevas preguntas o, mejor dicho, serios interrogantes. ¿De qué cuerpo hablamos cuando hablamos del cuerpo? ¿Qué implica el concepto de otro en la construcción corporal? ¿Cuáles son las articulaciones entre esquema corporal e imagen del cuerpo? Se aportó, además, el valor de la historicidad, de la experiencia y de la dimensión discursiva.

En este marco, el encuentro con la madre o su sustituto produce, ya desde el comienzo de la vida, una experiencia corporal fundante a la construcción del cuerpo, a la construcción del lenguaje, fundamentales para la constitución subjetiva. En Psicomotricidad, este encuentro inicial entre el niño y el otro recibe el nombre específico –aportado por Ajuriaguerra– de “diálogo tónico”, que alude a la presencia del otro, del cuerpo del otro, del campo tónico postural, de la mirada, la voz, las palabras del otro (su imaginario y su simbólico) y a los intercambios posibles que se generan entre el niño y su propio cuerpo.

Nuestra práctica nació de la lucidez y del pensamiento integrador del doctor Julián de Ajuriaguerra. Innovador y siempre vigente, su lectura nos invita a revisar sus textos originales que son de una fuerte actualidad. Es necesario saber que cada uno de sus trabajos sobre el tono muscular, el cuerpo y el psiquismo, son propuestas que desembocan en una concepción integral, en el sentido que nos da herramientas para pensar el desarrollo, la relación con la psicopatología, los abordajes teóricos, y los recursos terapéuticos.

Sus textos nos revelan una complejidad humana fuertemente actual y a veces desconocida por las escuelas neurocientíficas que intentan aplastar y desconocer en esencia una disciplina viva.

El profesor De Ajuriaguerra encarnó el entrecruzamiento de saberes, de culturas, lo multidimensional y lo complejo. Su punto de vista, que es pionero en el campo del desarrollo infantil integra lo neuropsicológico, el proceso de desarrollo, con el estudio de las funciones instrumentales, cognitivas y motrices sin dejar en ningún momento de lado e integrándolas a las dimensiones: afectiva, socioambientales, y de la constitución subjetiva. (Joly 2010.)

Una práctica actual

Conocer la historia de la Psicomotricidad es decisivo para comprender nuestro accionar, que nació con un criterio

re-educativo. Desde un comienzo, se trató de que las dificultades motrices de los niños evolucionaran hacia la normalidad, por lo que se las evaluó y estimuló por sectores: la coordinación general, la coordinación dinámica manual, la función viso-motora y el equilibrio, entre otros. Para ello, se utilizaron ejercicios precisos y repetitivos, seleccionados por el reeducador, que propiciaron el control motor y el entrenamiento de las funciones como algo externo y ajeno al niño. Es necesario tener en cuenta que si de “lo puro motor” da cuenta la neurofisiología –con el conjunto de caracteres y leyes que explican el orden de aparición de los patrones motores comunes a la especie humana–, en “lo psico” de lo psicomotor, está en juego el sujeto en toda su singular complejidad; por lo tanto, nuestra tarea consiste en interrogarnos no solo por la perturbación funcional del movimiento, del gesto, de la postura, sino fundamentalmente por el cuerpo que las produce y cómo ese cuerpo produce lo que produce atendiendo a la bipolaridad del signo psicomotor, es decir, a su valor funcional y relacional.

La estructura psicomotriz surge de la interacción entre el prefijo *psico* (que incluye al aparato psíquico, es decir los procesos de constitución subjetiva, pero también integra las producciones del orden de lo mental, lo particular y singular en cada sujeto) con la *motricidad* (que se refiere al desarrollo del tono muscular, la función postural, la función motriz, las etapas de maduración, los aspectos cuantitativos y del orden de lo general de la especie humana). Esta estructura psicomotriz tiene un lugar de expresión que es el *cuerpo*.

Es decir que si pensamos en el desarrollo psicomotor tenemos necesariamente que integrar la articulación entre las estructuraciones cognitiva, afectivo-emocional y motriz.

Es en este camino y desde esta perspectiva que llevo adelante mi trabajo desde hace más de 40 años.

Capítulo I

Cuerpo, corporalidades...

Débora Schojed-Ortiz

¿De qué cuerpo hablamos cuando hablamos de cuerpo?

Son numerosas las ciencias y las disciplinas que toman el cuerpo como eje de sus discursos y de sus prácticas. Ese cuerpo tan objetalizado y tan manipulado y a veces tan mal nombrado, casi sin medir consecuencias...

En primer lugar, obviamente, la Medicina, y todas sus especialidades. La Biología, la Antropología, la Sociología y en el campo disciplinar la Kinesiología, la Terapia Ocupacional, la Educación Física, la Expresión Corporal, solo para nombrar algunas.

La vastedad del campo producida por la confluencia entre lo orgánico y lo psicológico en sus expresiones semiológicas, cognitivas, afectivas, y sociales suele dar cabida a una gran ambigüedad.

Para apartarme de esta ambigüedad defino a la Psicomotricidad en el punto en que mi práctica se inserta en esta definición. El objetivo terapéutico de mi trabajo es lograr que el cuerpo adquiera o acceda a la funcionalidad necesaria para que el niño pueda disponer de él accionando sobre la realidad según sus posibilidades y deseo. Es decir, ser acompañante y testigo de sus experiencias en el camino de acceso a la simbolización y subjetivación.